

¿NUEVA RECESIÓN ECONÓMICA EN PUERTAS? Los impactos sobre el sector agrícola de ALC se espera sean menores

Los fantasmas de una nueva crisis recorren algunas de las economías más grandes del planeta. De confirmarse, tendrá repercusiones sobre América Latina y el Caribe (ALC) y el resto del mundo. ¿Se trata de un nuevo episodio, o es una crisis recurrente con variantes de la anterior que desembocó en la recesión mundial en el 2009?

Aunque hay diferencias entre la actual crisis y la del 2008, ambos episodios han tenido como detonante el alto endeudamiento y las dificultades de pago de los principales deudores. Ahora se trata de elevados niveles de deuda soberana (gubernamental), mientras que en el 2008 las luces de alarma se encendieron debido al endeudamiento de los consumidores.

Los altos niveles de preocupación se justifican, sobre todo, por la exposición de bancos europeos (y de EEUU por efecto contagio) a las deudas soberanas de los países llamados PIG's (Portugal, Irlanda y Grecia), a la que se suman Francia, Italia y España. Los temores de crisis son mayores ahora, por el carácter global de la deuda, que los de la crisis del 2008, la cual se originó por los créditos hipotecarios de riesgo en los EEUU (llamados *subprimes*).

Actualmente, hay cautela en los mercados debido a los indicadores recientes de desaceleración en el crecimiento económico y a la creciente probabilidad de una recesión en las economías más grandes que tradicionalmente han sido el motor de la economía mundial.

La recesión en los EEUU aún no es evidente, pero hay razones para preocuparse. Además de presentar niveles de desempleo mayores al 9%, la economía está creciendo a tasas muy bajas (0,4% anualizado en el primer trimestre y 1,3% en el segundo). Según antecedentes históricos, crecimientos de menos de un 1% en la economía estadounidense en cualquier

trimestre del año, generalmente anticipan una recesión. Sin embargo, los consumidores están ahora en una posición mucho más débil que en la crisis anterior: alto desempleo y recursos fiscales más limitados para programas de ayuda social y para estímulos fiscales.

En Europa, en cambio, los peligros de una recesión son aún mayores. Existe incertidumbre sobre la disponibilidad de suficiente liquidez en el sistema para afrontar los problemas de deuda soberana y los países de la Unión Europea no logran ponerse de acuerdo sobre el paquete de salvamiento a los PIG's. Se estima que las necesidades de financiación de los bancos alcanzan los 1.7 mil millones de euros (2.5 mil millones de dólares), frente a las cuales el Fondo Europeo de Estabilización Financiera es muy pequeño, por lo que tendrían que recurrir a otras fuentes (ej: Banco Central Europeo, entre otras) y pasar por los canales políticos necesarios, lo cual tomará tiempo.

Las señales de recesión ya se están evidenciando en la zona euro, después de que la Comisión Europea reportó una caída en el crecimiento del PIB en los dos primeros trimestres del año (de 0.8% a 0.2%) y proyecta un crecimiento de apenas 0.2% y 0.1% para el tercer y último trimestre.

En Japón, por su parte, se anuncia una caída en el PIB de -0.5%, 1.5 puntos porcentuales por debajo de las estimaciones realizadas a principios de año, en buena parte debido a los efectos del terremoto y del tsunami; asimismo, la OECD, por su parte, no descarta recesión en algunas de las economías más grandes.

Como resultado del debilitamiento de la economía global y de la apreciación reciente del dólar, fundamentalmente con respecto al euro, caen los precios internacionales de los *commodities*. El

índice de referencia de Reuters-Jefferies CRB (que contiene una canasta¹ de productos particularmente sensibles a las condiciones actuales y expectativas futuras de la economía mundial) alcanzó un máximo en abril de este año y desde entonces ha descendido casi un 22%² a medida que la economía mundial se enfría (el subcomponente agrícola se ha comportado en forma similar). Sin embargo, los precios están todavía muy por encima de sus niveles históricos. Según índices calculados a setiembre de este año por el FMI, los precios de los productos energéticos están 89.8% por encima del promedio de precios del 2005, el de alimentos 75.8%, el de metales 124.1%, y el de materias primas agrícolas 49.6%.

Con la contracción de la demanda, los precios tienden a bajar en el corto plazo, pero ello es parte de un ciclo y una mayor volatilidad alrededor de una tendencia de largo plazo donde los precios se mantendrán al alza.

ALC en buenas condiciones para afrontar la crisis

Mientras que Europa, Japón y los EEUU se han sumido en el estancamiento económico, América Latina ha disfrutado de una fuerte recuperación en los dos últimos años, impulsada por los flujos de capital, por los precios récord de las exportaciones de productos básicos, por políticas sólidas y por una expansión vertiginosa del crédito interno. La región experimentó un crecimiento económico del 6% el año pasado y crecerá cerca de 4.5% este año, según las nuevas estimaciones del FMI.

La Región mantiene sus fortalezas para afrontar la crisis debido, principalmente, a que cuenta con niveles confortables de reservas monetarias y rangos de endeudamiento con respecto al PIB, relativamente bajos, que le permiten amortiguar mejor los *shocks* externos. La mayoría de los países presentan balances equilibrados en las finanzas públicas que les permiten disponer de un arsenal mayor de

¹19 productos de materias primas industriales y productos alimenticios: aluminio, cacao, café, cobre, maíz, algodón, petróleo crudo, oro, combustible para calefacción, cerdos magros, ganado en pie, gas natural, níquel, jugo de naranja, plata, soja, azúcar, gasolina sin plomo y trigo.

² Consultado por última vez el 9 de octubre de 2011.

políticas de estímulo y de reactivación económica que no tienen los países desarrollados. Además, los motores de crecimiento de ALC han cambiado, siendo la demanda de China³ y la demanda interna, los principales impulsores de crecimiento.

A pesar de las fortalezas señaladas, la crisis europea podría tener repercusiones directas sobre las economías de ALC, ya que los bancos europeos son una importante fuente de financiamiento para la Región. Para citar unos pocos ejemplos: los sectores público-privados de ALC le adeudan a Portugal y a España 320 mil millones de dólares o el equivalente del 8% del PIB regional; las economías emergentes de Europa adeudan a ALC cerca de 400 mil millones de dólares o 13% del PIB regional; los bancos españoles poseen más del 25% del capital de la banca comercial en México, Chile y Perú. Por otra parte, España y Portugal son fuente de inversión externa directa (cerca del 12% de los flujos de IED de Brasil en 2009).

La crisis de la deuda europea también podría tener efectos indirectos sobre ALC si esta llegara a golpear la economía de los EEUU. Los bancos estadounidenses no tienen demasiada exposición a los problemas de deuda de Portugal y España y las probabilidades de contagio serían menores, pero la historia cambia cuando se trata de Italia. Según estimaciones recientes, Citigroup tenía \$ 12.7 mil millones en fondos italianos, muchos de ellos relacionados con el gobierno, mientras que JPMorgan Chase tenía \$ 12,2 mil millones en su país. Sin embargo, dada la complejidad de relaciones en el sistema financiero mundial, es difícil aún anticipar las posibilidades y la magnitud del contagio.

Finalmente, se debe reconocer que la Región no es uniforme en términos de su capacidad de respuesta ante una crisis, dado que algunos países son más vulnerables que otros por su condición de alta dependencia de la importación de alimentos y de energía, bajas reservas monetarias, y altos niveles de endeudamiento y déficit fiscal.

³Sin embargo en Centroamérica, sólo Panamá y Costa Rica tienen relaciones con China.

Entre los países de la región, importadores netos de productos agrícolas (15 en total⁴), se encuentran Haití, Bahamas, El Salvador, Dominica, Guatemala y Honduras, los cuales presentan una cuota de importación de alimentos mayor al 20%, como porcentaje de las exportaciones totales y ello los hace particularmente vulnerables ante cualquier aumento en los precios agrícolas internacionales. De esos países, algunos tienen poco espacio de maniobra porque sus niveles de endeudamiento están cercanos al 50% como porcentaje del PIB y sus reservas internacionales no llegan a superar el 30% de la deuda externa total⁵.

Otro grupo de países, aun siendo exportadores netos agrícolas (por lo tanto vulnerables ante una posible caída de la demanda de importaciones de países desarrollados), registran una cuota mayor al 20% de importación de alimentos con respecto al total exportado, que los hace también frágiles de mantenerse, particularmente si aumentaran los precios internacionales de alimentos. Nicaragua, Guatemala y Honduras son ejemplo de esta categoría de países, que además cuentan con niveles relativamente bajos de reservas internacionales.

Panorama para el sector agrícola de ALC

Para visualizar los posibles impactos de la crisis sobre sectores económicos específicos, como el agrícola, se analizan cinco posibles canales de transmisión: 1) cambios en la oferta y la demanda de bienes y servicios, 2) las tasas de interés, 3) los tipos de cambio, 4) los precios de los metales y el petróleo, y 5) la incertidumbre económica-financiera mundial.

i. Pueden caer las importaciones de los países desarrollados, pero el efecto será menor en la agricultura de exportación de ALC. En los países en estancamiento y posible recesión económica, cae la demanda agregada de bienes y servicios, porque bajan los ingresos reales y por ende, el gasto de los

⁴Haití, Bahamas, El Salvador, Dominica, Jamaica, Trinidad y Tobago, México, República Bolivariana de Venezuela, Granada, Santa Lucía, San Vicente, San Kits y Nevis, Barbados, Antigua y Barbuda, y Suriname.

⁵Entre ellos El Salvador, Dominica, Jamaica y Granada.

hogares y con ello la demanda por importaciones. Ello afectaría la agricultura de exportación de ALC.

Sin embargo, se esperaría que la contracción de la demanda de productos agrícolas y sobre todo de alimentos de consumo básico sea mucho menor, dada su naturaleza inelástica⁶, porque los consumidores ante una reducción de sus ingresos, restringen primero el gasto de productos considerados no básicos, y de último ajustan el consumo de productos de necesidad básica (como los alimentos). Asimismo y dada la experiencia reciente, hay que considerar que la demanda de importaciones puede contraerse en términos de volumen, pero los precios internacionales altos podrían compensar la caída y mantener el valor de las exportaciones de ALC.

También podrá compensarse una posible caída en las exportaciones de ALC hacia países desarrollados en virtual estancamiento económico, con la demanda todavía pujante de países emergentes y por un crecimiento del comercio intrarregional que ha adquirido gran dinamismo en los últimos años. Sin embargo, el panorama es más difícil para algunos países de Centroamérica y el Caribe altamente dependientes del comercio agrícola con los EEUU y Europa.

ii. El efecto combinado de bajas tasas de interés y los altos niveles de riesgo presiona los precios de productos agrícolas al alza. Lo anterior es positivo para los países exportadores netos de materias primas agrícolas e industriales, y negativo para los importadores netos. Las políticas de reactivación económica han descansado en reducciones en las tasas de interés hasta niveles cercanos a cero en términos reales, cuyo efecto principal es subir los precios internacionales de productos básicos, por tres razones fundamentales⁷. En primer lugar, intereses bajos son un desincentivo para producir hoy en vez

⁶ Por su característica de consumo básico, las reducciones en las cantidades demandadas son menores a las caídas en los ingresos de los consumidores.

⁷ Un tema por abordar en el futuro es por qué las tasas de interés bajan a nivel internacional pero se mantienen altas a nivel de los países, especialmente en las zonas rurales de producción agrícola.

de mañana, con ello baja la oferta y presiona los precios al alza. En segundo lugar, bajas tasas de interés reducen el costo de oportunidad de las empresas de mantener inventarios⁸ con la esperanza de obtener mayores ganancias a futuro. La tercera razón es que los inversionistas dejan de invertir su capital en bonos y letras del Tesoro, debido a rendimientos promedio más bajos, para cambiarse a inversiones en materias primas, con mejor rentabilidad esperada.

De hecho, el aumento en las transacciones no comerciales en mercados de futuros (especulación financiera⁹) se explica en buena parte por las bajas tasas de interés, las limitadas opciones de inversión del capital en tiempos de crisis, y porque los productos básicos y materias primas se convierten en refugio ante los altos niveles de riesgo en el mercado.

Una vez reactivado el crecimiento de la demanda mundial, si las tasas de interés se mantienen bajas y la incertidumbre alta, los precios agrícolas internacionales seguirán su ciclo y tendencia al alza.

iii. Cambios recurrentes en el mercado de divisas provocan oscilaciones de corto plazo en los precios internacionales. En el pasado reciente, un dólar débil estimuló la demanda de importaciones mundiales, presionando los precios internacionales al alza, y más recientemente, la apreciación del dólar ha provocado caídas en los precios. Muchos países enfocan su atención en las exportaciones como claves para superar la recesión económica. Es así como EEUU ha utilizado su tipo de cambio para fomentar un crecimiento basado en las exportaciones y la inversión (y no aumentar más su gasto público), a la vez que otros países con superávits comerciales importantes quieren bajarlos para estimular la demanda interna, como es el caso de China.

⁸Aplica principalmente a productos primarios no perecederos, como los granos.

⁹No hay consenso entre académicos acerca de si la especulación financiera es la causa o no del alza en los precios, pero no hay duda de que las transacciones no comerciales han aumentado, atraídas por los mejores precios.

Al ser EEUU la economía más grande del planeta, factores que debiliten el dólar pueden dar lugar a fluctuaciones de los precios de las materias primas, debido a que la mayoría de ellas se cotiza en esa moneda.

En la última década, la competitividad precio de las exportaciones de EEUU ha aumentado cerca de 15%. Como resultado, según datos a julio, ese país logró récords históricos de exportaciones y bajó su déficit comercial un 13.2%. De hecho ha generado exportaciones netas agrícolas nunca vistas desde inicios de los ochenta.

La apreciación de las monedas locales es un desestímulo a las exportaciones y a la producción doméstica de ALC. Sin embargo, el balance neto sobre las exportaciones podría ser positivo si el efecto del aumento en los precios internacionales es mayor al efecto negativo de la apreciación de las monedas. Por otra parte, la devaluación del dólar puede abaratar el componente importado de la producción doméstica agrícola y también reducir la factura de importación de alimentos, que favorecería especialmente a los países importadores netos de alimentos.

Ante la crisis podrían aumentar los flujos de capital de corto plazo y de carácter especulativo hacia la Región, provocando mayor volatilidad en los tipos de cambio e incertidumbre en las economías locales.

iv. La reducción sostenida de los precios del petróleo será de gran beneficio para los países importadores netos, y además contribuiría a bajar los costos de producción y distribución de productos agrícolas en toda la región. Un cuarto canal de transmisión de la crisis son los precios del petróleo y de metales para algunos países. Los precios del petróleo están altamente correlacionados con los precios de otros productos básicos, sobre todo con aquellos que dependen fuertemente de insumos basados en el crudo. Además, los precios del petróleo determinan en gran medida el costo de transporte a lo largo de toda la cadena de abastecimiento de insumos y distribución, impactando directamente el precio final de los productos agrícolas. También se pueden observar

fuertes correlaciones entre el precio del petróleo y los precios de productos como el maíz y la caña de azúcar, debido a que los altos precios de los combustibles fósiles generan incentivos económicos para la producción de biocombustibles, lo cual es beneficioso para ese sector.

Los precios del petróleo han favorecido la balanza externa de varios países exportadores netos de la Región, pero han afectado negativamente a los países que son importadores netos del hidrocarburo. Ante la crisis que se anuncia, la demanda podría caer y con ella, los precios. Los precios del petróleo han caído un 13.3% de abril a setiembre de este año, después de un crecimiento continuo y pronunciado de 140% desde diciembre del 2008, cuando el precio promedio por barril se ubicaba en US\$ 41.53 (promedio de tres tipos de petróleo).

Sin embargo, no existe garantía de que, aun y cuando los precios del petróleo continúen bajando, los precios de los productos agrícolas bajen, debido a que existen rigideces e imperfecciones en el mercado que impiden que una baja en los precios del petróleo se traslade completa y rápidamente a los mercados locales, como se demostró durante la crisis anterior. Además, el costo de los fertilizantes suele ser una pequeña porción del valor bruto de producción.

v. Un escenario global de alto riesgo e incertidumbre tiene efectos negativos sobre la producción y la rentabilidad agrícola. El quinto canal de transmisión que analizaremos en esta nota es el alto nivel de riesgo e incertidumbre en los mercados mundiales. Tan importante es el análisis de cómo las variables analizadas generan incertidumbre, como lo es también reconocer que altos niveles de riesgo e incertidumbre afectan negativamente las decisiones de inversión y producción en el sector. El riesgo se percibe por las empresas como un costo adicional y expectativas futuras de menor rentabilidad, provocando un uso ineficiente de los recursos naturales, humanos y de capital.

Además, informaciones incompletas y mal manejadas, fundamentalmente por los medios de prensa, sobre las causas y consecuencias de la crisis

también contribuyen a la incertidumbre, transmiten especulaciones que cambian constantemente del optimismo, entusiasmo y euforia, a la ansiedad, pánico y depresión, cuyo principal efecto es una mayor volatilidad en los mercados.

Desafíos y oportunidades a futuro

En un mundo globalizado y crecientemente interconectado, lo que suceda a las economías más desarrolladas tendrá, sin duda, impactos sobre las economías y la agricultura de ALC.

Sin embargo, la Región mantiene en promedio condiciones favorables para afrontar la crisis, guardando las diferencias entre países; no obstante, es de esperar que ante la desaceleración de la economía mundial y probable recesión, a la Región le será difícil mantener el crecimiento económico e incluso, es posible que caiga por debajo del 4%.

Es fundamental, por lo tanto, reconocer los principales desafíos y oportunidades para responder oportunamente con medidas de política efectivas e integrales.

Un primer desafío es no ceder a la tentación de imponer medidas proteccionistas que distorsionen el funcionamiento de los mercados agrícolas, sobre todo aquellas cuyo efecto inmediato es aumentar el nivel y la volatilidad de los precios internacionales de los alimentos (dos ejemplos son la acumulación de inventarios y el cierre de exportaciones), que por efecto rebote, aumentan aún más los precios domésticos y afectan la seguridad alimentaria y nutricional del país.

Un segundo desafío son los rebotes inflacionarios que se han presentado recientemente como una importante amenaza en varios países de la Región, en especial por el aumento en los precios de alimentos y sus implicaciones en la seguridad alimentaria.

Un tercer reto es responder al desafío de una posible caída de la demanda de las exportaciones de ALC. Es por eso que se deben mantener o activar nuevos incentivos que dinamicen los mercados domésticos y

subregionales, compensando así la caída en las importaciones de los países desarrollados.

Un cuarto desafío, especialmente para los países importadores netos de petróleo, es atacar las rigideces e imperfecciones del mercado que impiden que la caída en los precios del crudo se transmita hacia los mercados locales y a través de la cadena de insumos, transporte y producción de productos agrícolas. Lo mismo aplica para los países importadores netos de alimentos, que podrían beneficiarse de las bajas en los precios internacionales de productos agrícolas y materias primas, si es que se transmiten rápidamente al consumidor y a la agroindustria productora de alimentos.

Un quinto desafío es responder oportunamente ante la posibilidad de que China, y en general los países emergentes, sufran también las consecuencias de una caída en el consumo privado en los EEUU y Europa, lo que reduciría la demanda de productos agrícolas provenientes de ALC. Ese desafío podría convertirse en una oportunidad para que la Región explore mejor sus posibilidades y ventajas de conectividad entre sí (ej: Centroamérica y el Caribe con el Cono Sur y México), incentivando el comercio y la inversión intrarregional, como lo hicieron los Tigres asiáticos (países que se conectaron con Japón y entre ellos).

Un sexto desafío, particularmente para países importadores netos de alimentos y a la vez en posición macroeconómica vulnerable (reservas internacionales bajas, endeudamientos externos y déficit fiscales altos), es incentivar la producción doméstica de alimentos, y al mismo tiempo mejorar el sistema de abastecimiento y distribución interna de productos agrícolas, conectando mejor y más eficientemente a pequeños productores con los mercados locales.

A largo plazo, los precios de los *commodities* se mantendrán altos, lo que favorecerá la balanza externa, la producción y la rentabilidad agrícola de los países exportadores netos, aunque el beneficio no será tan alto como en el pasado reciente, caracterizado por ciclos de precios muy por encima de su tendencia de largo plazo. Los países exportadores netos de productos con mayores elasticidades de la demanda (frutas y hortalizas, carnes y lácteos) es posible que se vean afectados por el debilitamiento de la demanda mundial, pero en general dependerá de la evolución de los términos de intercambio internacionales.

Debemos aprender la lección de que la bonanza que ha vivido la Región en los últimos años no se aprovechó lo suficiente porque los niveles de ahorro e inversión se mantuvieron muy bajos; la productividad laboral apenas creció en la última década y la innovación empresarial e inversión pública en educación e infraestructuras de transporte fue insuficiente. Tampoco se invirtió en la innovación tecnológica ni en la formación de mayor capital humano.

Es tiempo de aprovechar las fortalezas de la Región diseñando políticas orientadas a bajar costos de transacción, usar más sostenible y eficientemente los recursos naturales, mejorar la infraestructura, invertir en capital humano y en innovación, que son apuestas de largo aliento para fomentar el empleo de calidad en el campo y un crecimiento del sector agrícola que contribuya a la seguridad alimentaria, a la reducción de la pobreza rural, y a la equidad social.